

LA VISIÓN, LA PRÁCTICA Y LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO

(Jueves: sesión de la noche)

Mensaje tres

El propósito de Dios para la iglesia (3)

Reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo

Lectura bíblica: Ef. 1:10; 4:15-16; Col. 2:19

- I. **“Para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”—Ef. 1:10:**
- A. La economía, o dispensación, que Dios, según Su deseo, planeó y se propuso en Sí mismo es que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas en la plenitud de los tiempos.
 - B. Esto se lleva a cabo por medio de la impartición del abundante suministro de vida del Dios Triuno, como factor vital, en todos los miembros de la iglesia, para que sean levantados de la situación de muerte y adheridos al Cuerpo.
 - C. La expresión *los tiempos* se refiere a las edades, y la plenitud de los tiempos será cuando aparezcan el cielo nuevo y la tierra nueva después que se hayan cumplido todas las dispensaciones de Dios en todas las edades. (Una dispensación denota la acción de impartir o un caso particular de esto. Se refiere a que Dios se imparta a Sí mismo en Su pueblo escogido. Necesitamos que el elemento de Dios con Su vida y naturaleza sea forjado en nuestro ser. Éste es el significado de la palabra *dispensación*.):
 1. En total hay cuatro edades: la edad de pecado (Adán), la edad de la ley (Moisés), la edad de la gracia (Cristo) y la edad del reino (el milenio).
 2. Dios se impartió en Abel, Enós, Enoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob junto con José, Moisés y, por supuesto, con el Señor Jesús.
 3. Esta impartición continúa en las Epístolas del Nuevo Testamento; la impartición de Dios es aún mayor de lo que era en la época del apóstol Pablo; hoy en día hay una impartición más profunda, más elevada y más extensa de la gracia de Dios—cfr. Ef. 3:2; 1 P. 4:10.
 4. Esta impartición continuará durante todo el milenio hasta la plenitud de los tiempos; la impartición máxima y final será la impartición del Dios Triuno en toda la ciudad de la Nueva Jerusalén—Ap. 22:1-2.
 5. Hoy disfrutamos una miniatura de esta impartición consumada en la vida de iglesia; mientras disfrutamos al Espíritu como agua viva y comemos a Cristo como árbol de la vida en la vida de iglesia, esperamos con anhelo la impartición consumada, en la que seremos plenamente saturados del Dios Triuno.
 6. Donde hay vida, allí también hay luz (Jn. 1:4; 8:12); debido a que la Nueva Jerusalén está saturada de luz, no tiene necesidad de la luz del sol; la gloria del Dios Triuno será la luz que nos ilumina y nos regula (Ap. 21:23).

7. En la Nueva Jerusalén no habrá noche, ni muerte ni oscuridad; en vez de ello, habrá vida y luz, lo cual hará que todas las cosas se levanten y estén en buen orden.
 8. En la Nueva Jerusalén como centro del cielo nuevo y la tierra nueva, en Cristo serán reunidas bajo una cabeza todas las cosas (v. 24); éste será el cumplimiento de Efesios 1:10, que nos dice que en Cristo serán reunidas bajo una cabeza todas las cosas.
- D. Dios hizo a Cristo Cabeza sobre todas las cosas (v. 22); mediante todas las dispensaciones de Dios en todas las edades, todas las cosas llegarán a estar sujetas a Cristo como Cabeza en el cielo nuevo y la tierra nueva; eso será la administración y economía eterna de Dios.
 - E. Así que, reunir todas las cosas bajo una cabeza, según el versículo 10, es el resultado de todos los asuntos mencionados en los versículos del 3 al 9: Dios nos escogió, predestinó, redimió, perdonó y agració con miras a que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas.
 - F. El versículo 22 revela además que reunir bajo una cabeza es dado a la iglesia, con la finalidad de que el Cuerpo de Cristo participe de todo lo que pertenece a Cristo como Cabeza después de haber sido rescatado del montón de escombros resultado del desplome universal en muerte y tinieblas, que fue causado por la rebelión de los ángeles y del hombre; ser rescatados de este desplome equivale a ser reunidos bajo una cabeza.
 - G. Los creyentes toman parte en reunir las cosas bajo una cabeza al estar dispuestos a ser reunidos bajo una cabeza en la vida de iglesia, por el crecimiento en vida y al vivir bajo la luz de Cristo—Jn. 1:4; 8:12; Ef. 5:8-9; Ap. 21:23-25.
 - H. El cuadro que se muestra en Ezequiel 37 de los huesos muertos, secos y dispersos nos muestra que la única manera de que se realice el Cuerpo, la iglesia, y la casa de Dios en la unidad genuina es mediante el camino de la vida:
 1. Cuando el aliento entró en los muertos, se convirtió en vida para ellos, por lo cual ellos vivieron y se pusieron de pie en unidad para convertirse en un ejército extremadamente grande.
 2. Los huesos muertos fueron vivificados y llegaron a ser uno como resultado de la impartición de vida y del crecimiento en vida—vs. 1-14.
 - I. Reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo ocurre mediante la impartición del abundante suministro de vida del Dios Triuno en nosotros; cuanto más nos es ministrado el factor de vida, más nos levantamos y más somos adheridos; la manera en que Dios nos reúne bajo una cabeza consiste en forjarse a Sí mismo en nuestro ser como factor de vida a fin de que nos levantemos y seamos adheridos unos con otros.
 - J. Cuando todo esté reunido bajo una cabeza en Cristo, habrá paz y armonía absolutas (Is. 2:4; 11:6; 55:12; Sal. 96:12-13), un rescate completo del desplome; esto empezará con los tiempos de la restauración de todas las cosas (Hch. 3:21).

II. Necesitamos crecer en todo en Cristo, la Cabeza—Ef. 4:15:

- A. La edificación orgánica del Cuerpo equivale al crecimiento del Cuerpo, el cual es el crecimiento de Dios, el aumento de Dios como vida, en todos los miembros—2:21-22; 4:16; Col. 2:19; cfr. Jn. 3:30.

- B. Crecer en vida equivale a tener más de Dios dentro de nosotros; nuestro problema es que estamos escasos de Dios—cfr. Job 1:1-5; 42:1-6.
- C. Los miembros que crecen son los miembros que edifican—Ef. 4:16.
- D. A fin de crecer hasta la medida de la Cabeza, debemos asirnos a la verdad en amor—v. 15:
 - 1. La palabra *verdad* aquí significa lo que es verdadero—Ro. 3:4:
 - a. Debemos asirnos a la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:3-4:
 - (1) Ésta es la economía del misterio escondido en Dios—Ef. 3:9.
 - (2) Esta economía consiste en obtener la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo, que llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén, con miras a que Cristo sea manifestado como la multiforme sabiduría de Dios—vs. 10-11; 1:22-23; 1 Co. 1:30.
 - b. Debemos asirnos al Cristo todo-inclusivo—Jn. 14:6; Ef. 1:23:
 - (1) Su medida es inmensurable—3:18.
 - (2) Sus riquezas son inescrutables—v. 8.
 - (3) Su amor excede a todo conocimiento—v. 19.
 - c. Debemos asirnos a la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Ti. 3:15:
 - (1) El Cuerpo de Cristo es el Cristo corporativo—Hch. 9:4; 1 Co. 12:12.
 - (2) El Cuerpo de Cristo es la plenitud, la expresión, de Cristo y de Dios—Ef. 1:23; 3:19.
 - 2. Nos asimos a la verdad en el elemento y esfera del amor divino—4:15.
 - 3. Crecemos en todo hasta la medida de la Cabeza; *en todo* significa en todas las cosas, sean grandes o pequeñas, de nuestra vida diaria y de nuestra obra—cfr. Zac. 4:6, 10.
 - 4. Crecemos hasta la medida de la Cabeza al reconocer la autoridad como cabeza de Cristo—cfr. Jos. 9:14:
 - a. Como Cabeza de todos—1 Co. 11:3.
 - b. Como Cabeza de la iglesia—Ef. 5:23.
 - c. Como Cabeza de todas las cosas—1:22, 10.
 - 5. Crecemos en Aquel que es la Cabeza al permitir que Cristo aumente y crezca en todas las partes internas de nuestro ser:
 - a. Para crecer en vida, tenemos que conocer nuestro espíritu mezclado, tenemos que usarlo y tenemos que ejercitarlo:
 - (1) Efesios 1:17 muestra que necesitamos orar para recibir un espíritu de sabiduría y de revelación a fin de conocer plenamente a Cristo y la economía de Dios.
 - (2) Efesios 2:22 dice que todos los creyentes están siendo juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.
 - (3) Efesios 3:5 dice que el misterio de Cristo fue revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu.
 - (4) Efesios 3:16 muestra que necesitamos orar para ser fortalecidos en el hombre interior, el cual es nuestro espíritu regenerado con la vida de Dios como su vida.
 - (5) Efesios 4:23 nos dice que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente.

(6) Efesios 5:18 nos dice que seamos llenos en el espíritu.

(7) Efesios 6:18 nos dice que oremos en todo tiempo en el espíritu.

- b. A fin de crecer en vida, debemos nutrirnos con la leche y el alimento de la Palabra santa, la cual es la corporificación de Cristo, la Palabra viva de Dios—1 P. 2:2; He. 5:13-14.

III. Al crecer en vida en Aquel que es la Cabeza, nuestra función procederá de la Cabeza para la edificación del Cuerpo—Ef. 4:16:

- A. Cuando permitamos que Cristo sea la Cabeza en todo y cuando crezcamos en Él en todas las cosas, seremos suministrados con las riquezas de Su vida, recibiendo algo procedente de Él a fin de transfundir a otros miembros del Cuerpo—1 Co. 14:4b; Jn. 7:37-39:
1. Edificar el Cuerpo de Cristo es ministrar a Cristo como Espíritu vivificante en los santos para que crezcan en Cristo—2 Co. 3:6, 8.
 2. Tenemos que ayudar a los santos a que aprendan a disfrutar al Señor y sean nutridos por el Señor para que puedan crecer—Fil. 1:25; 2 Co. 1:24.
- B. Todo el Cuerpo causa el crecimiento del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:16:
1. Este crecimiento se da mediante todas las coyunturas del rico suministro, esto es, todas las personas especialmente dotadas que están en el Cuerpo de Cristo—vs. 11-12.
 2. Este crecimiento se da mediante la función de cada miembro en su medida, esto es, cada miembro del Cuerpo de Cristo—vs. 7-8.
- C. La edificación del Cuerpo de Cristo se lleva a cabo en amor y por medio del amor—1 Co. 8:1b:
1. El amor es el camino más excelente en todo lo que seamos y en todo lo que hagamos por la edificación del Cuerpo de Cristo—12:31b—13:13.
 2. La meta del libro de Efesios es introducirnos en el amor, la sustancia interna de Dios (1 Jn. 4:8, 16) a fin de que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos de Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amemos a otros como lo hizo Cristo—Ef. 5:25; 6:24; 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL SIGNIFICADO DE LA DISPENSACIÓN

Ahora debemos ver qué es una dispensación. Según una enseñanza, una dispensación se refiere a una era. Sin embargo, este entendimiento no es adecuado. Otra enseñanza afirma que una dispensación alude a la manera en que Dios se relaciona con el hombre durante cierto periodo. Por ejemplo, en la dispensación de la inocencia, Dios trataba con el hombre de cierta forma, y en la dispensación de la conciencia lo hacía de otra. Asimismo, Dios trata con el hombre de diferentes maneras en las eras del gobierno humano, de la promesa, de la ley, de la gracia y del reino. Este entendimiento de lo que es una dispensación no es incorrecto, pero es deficiente. Una dispensación es la acción de dispensar, impartir, algo. Se refiere al hecho de que Dios se imparte a Sí mismo en Su pueblo escogido. Aunque he estudiado el tema de las dispensaciones por muchos años, incluyendo diversos diagramas, nunca se me dijo que la dispensación de Dios se refiere a que Dios se imparte en Su pueblo. Debemos olvidarnos de todos los diagramas y recordar un punto básico: Dios se está impartiendo en nosotros.

LA IMPARTICIÓN DE VIDA

Como ya dijimos, cuando Satanás, el poder de muerte, se inyectó en el hombre, él se introdujo en el hombre como la muerte y las tinieblas. La muerte trae corrupción, y las tinieblas traen confusión. La meta de Satanás es corromper lo que Dios creó y causar confusión. Pero ¡alabado sea el Señor porque donde abunda la muerte, abunda aún más la vida! Después que Satanás vino a llenar de muerte la creación, Dios intervino para vivificarla, para impartirle vida. Donde hay vida, también hay luz. La muerte arruina, pero la vida sana; las tinieblas traen confusión, pero la luz produce orden. Debemos tener presente que Satanás vino a llenar de muerte la creación de Dios y que la muerte arruina y las tinieblas confunden. Pero Dios intervino para vivificar la creación que estaba muerta y para traer orden. En este orden todas las cosas son reunidas bajo una cabeza en Cristo.

La dispensación, o impartición, de Dios es la impartición de la vida en personas que estaban muertas. Aunque Adán había sido afectado por la muerte, Dios vino a Abel y le impartió algo de Sí mismo. Él hizo lo mismo en Enós y Enoc. No debemos pensar que Enoc, una persona afectada por la muerte, pudo andar con Dios durante trescientos años por su propia cuenta (Gn. 5:22). Esto fue posible porque Dios se impartió en él. Lo mismo ocurrió con Noé. Noé anduvo con Dios y tuvo una fe fuerte porque Dios se impartía en él. La impartición de Dios en el hombre comenzó con Abel y ha ido aumentando en cada generación. Por tanto, lo que se impartió en Enoc fue mayor que lo que recibió Enós, y lo que recibió Noé fue mayor que lo que recibió Enoc. En el caso de Abraham, la impartición fue aún mayor. Hechos 7:2 declara que el Dios de la gloria se apareció a Abraham. Esta aparición fue sin duda una impartición. Abraham pudo tener fe en Dios porque Dios se había impartido en él.

Lo mismo sucedió con nosotros cuando oímos el evangelio y nos arrepentimos. Mientras nos arrepentíamos y confesábamos nuestros pecados a Dios, Él se impartía en nosotros, pese a que no nos dábamos cuenta de ello en el momento. Sin embargo, al recordar nuestra experiencia, comprendemos que así fue. El día que me arrepentí y le confesé a Dios mis pecados, algo se impartió en mi ser. Aunque lloraba, dentro de mí sentí el fuego. Esto fue la inspiración de Dios y también Su impartición. Cuando Dios viene a inspirarnos, Él se imparte en nosotros. Nada puede cambiarnos como lo hace la impartición de Dios. Esta impartición puede transformar un ladrón en un santo, porque imparte en él la naturaleza santa de Dios. Les animo a todos ustedes a que acudan al Señor por treinta minutos para que reciban Su impartición. Durante ese tiempo, olvídense de sus problemas y circunstancias. Simplemente ábranse a Él y confiésenle sus defectos y faltas. Cuanto más lo hagan, más se abrirá el camino para que Él se imparta en ustedes.

Independientemente del término que usemos —impartir, inspirar, transfundir o infundir— la experiencia es la misma. No me interesa la terminología; lo que me interesa es que el elemento de Dios se forje en nuestro ser. Necesitamos que Dios entre en nosotros, y que Su elemento sea forjado en nuestro ser. Éste es el significado de la dispensación.

En la actualidad, la mayoría de los creyentes experimentan muy poco la impartición de Dios. Muchos enseñan en cuanto a las siete dispensaciones, pero nunca le dicen a las personas que una dispensación denota el hecho de que Dios imparte Su vida y Su naturaleza en Su pueblo escogido. Nuestra carga hoy no es enseñar doctrinas, sino impartir la vida y la naturaleza de Dios a Su pueblo. Por favor, no introduzcan a este ministerio sus opiniones o conceptos. Si lo hacen, estarán perdiendo su tiempo. A nosotros no nos interesa argumentar sobre puntos o conceptos doctrinales. Nuestra carga es transfundir a Dios en otros. Es posible que sepamos muchas doctrinas, pero que carezcamos del elemento divino. Lo que necesitamos es que se imparta en nuestro ser el elemento de Dios. Yo estuve con las Asambleas de los

Hermanos por muchos años, hasta que finalmente me aburrieron sus disputas sobre las doctrinas. Es posible que no estemos carentes de ninguna doctrina, pero sí del elemento divino. La impartición de Dios consiste en que Dios imparte Su elemento en nosotros.

LA MÁXIMA IMPARTICIÓN

Ya vimos que Dios se impartió a Sí mismo en Abel, Enós, Enoc, Noé y en Abraham. Esta impartición fue aún mayor en Moisés, y por supuesto, en el Señor Jesús. La impartición continúa en las Epístolas del Nuevo Testamento. Tal vez les sorprenda saber que la impartición de Dios es más intensa en nuestros días que en los tiempos del apóstol Pablo. Dudo que cuando Pablo estaba en la tierra hubiera una congregación que haya tenido el privilegio de oír las cosas que ustedes están escuchando hoy. Hoy la dispensación de la gracia de Dios es más profunda, elevada y amplia. Esta dispensación continuará aun después del milenio, hasta que llegue la plenitud de los tiempos. La dispensación de la plenitud de los tiempos será la más elevada y la más amplia. Esta dispensación perdurará por la eternidad, tal como se revela en Apocalipsis 21 y 22.

En estos capítulos tenemos una nueva esfera, el cielo nuevo y la tierra nueva, donde está la Nueva Jerusalén. Apocalipsis 21:1 dice: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía”. En la Biblia, el mar denota la muerte. Por tanto, la ausencia del mar significa que ya no existirá la muerte. Para aquel entonces la muerte habrá sido absorbida. Al final del milenio, la muerte, el último enemigo, será abolida y echada al lago de fuego. En lugar de la muerte, habrá un nuevo entorno, una nueva esfera, una nueva circunferencia, en cuyo centro estará la Nueva Jerusalén.

Si leemos detenidamente el libro de Apocalipsis veremos que la Nueva Jerusalén es en realidad un gran monte de doce mil estadios de altura, o sea, más de mil trescientas millas. En la cima del monte está el trono de Dios y del Cordero (22:1). Del trono sale el río de agua de vida, el cual baja por el monte y llega a las doce puertas de la ciudad. El agua de vida se da para beber, para recibir el suministro de vida, no para bañarse ni para bautizarse. En el agua de vida crece el árbol de la vida (v. 2), lo cual indica que cuando bebemos del agua de vida, comemos también del árbol de la vida. Por lo tanto, cuando bebemos del agua, recibimos el suministro de vida. En esto podemos ver la dispensación consumada y máxima: la impartición del Dios Triuno en toda la Nueva Jerusalén. Esto permitirá que el agua de vida llene, sature, impregne y empape la ciudad. Ésta es la dispensación más abundante que Dios se propuso para la plenitud de los tiempos.

UNA MINIATURA EN LA VIDA DE IGLESIA

En la vida de iglesia hoy disfrutamos una miniatura de la dispensación consumada. En la iglesia tenemos el fluir de vida, bebemos el agua de vida y comemos del árbol de la vida. Ésta es la dispensación de Dios que se halla en la vida de iglesia. No obstante, ésta no es la dispensación más elevada, la dispensación de la plenitud de los tiempos. Mientras disfruto el agua viva en la iglesia, espero la máxima dispensación. Todos estaremos en la dispensación consumada y seremos plenamente saturados del Dios Triuno.

El Dios que está en el trono se refiere al Padre, el Cordero se refiere al Hijo, y el río de agua de vida se refiere al Espíritu. Juan 7 revela claramente que el río de agua de vida representa al Espíritu. Así que, en Apocalipsis 22 tenemos a Dios el Padre, a Dios el Hijo como Aquel que redime y a Dios el Espíritu, quien fluye con Dios el Hijo como árbol de la vida para ser nuestro suministro de vida. Ésta es la dispensación del Dios Triuno, la dispensación más elevada, la dispensación de la plenitud de los tiempos.

Esta dispensación comenzó con Abel y ha ido en aumento a lo largo de las eras, hasta que finalmente llegue la dispensación de la plenitud de los tiempos. Estamos cada vez más cerca a esa dispensación. Si estamos conscientes de esto, rebosaremos de gozo. Ni siquiera el apóstol Pablo estuvo tan cerca de la máxima dispensación como lo estamos nosotros. ¡Aleluya, todos participaremos de la dispensación consumada! En el recobro del Señor, tenemos, en la vida de iglesia, una miniatura de la dispensación venidera. ¡Qué maravilloso! Es por eso que nos gusta cantar las líneas de este himno:

¡Bebe! Fluye un río desde el trono del Señor; ¡Come! El árbol de la vida con sus frutos hoy; ¡Mira! Aquí no hay sol ni luna o luz artificial, pues ¡No hay oscuridad!

¡Oh, en la vida de iglesia bebemos del agua de vida y comemos del árbol de la vida! Al comer y beber somos saturados de la vida de Dios, pues Él se imparte en nosotros. Cuanta más vida se nos imparte, más alto nos levantamos. Esto es ser reunidos bajo una cabeza en Cristo.

LA LUZ DE LA VIDA MANTIENE TODO EN ORDEN

Donde hay vida, también hay luz. Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Esta luz es la luz de la vida (8:12). En Apocalipsis 21 tenemos la vida y la luz. Ya que la Nueva Jerusalén está saturada de luz, ella no necesita la luz del sol. Apocalipsis 21:23 dice: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es Su lámpara”. En la Nueva Jerusalén, la gloria del Dios Triuno será nuestra luz. En el cielo nuevo y en la tierra nueva, en los cuales estará la Nueva Jerusalén, no habrá noche, muerte, ni oscuridad; antes bien, habrá vida y luz. Esto propiciará que todo se levante y esté en buen orden.

Donde hay luz, todo está en orden. Supongamos que no hubiera luz en la ciudad de Los Ángeles. ¡Qué tinieblas y confusión habría! La vida regula, y la luz controla. En la vida de iglesia no tenemos reglamentos, pero sí tenemos la vida que regula y la luz que controla. Cuando la iglesia está llena de vida, también está llena de luz; entonces todos los que conforman la iglesia son regulados por la vida interna y no por los reglamentos externos; además todos son controlados y guardados en orden por la luz de la vida. Aquí, en la vida y en la luz, somos reunidos bajo una cabeza. En Apocalipsis 21 vemos la Cabeza, el Cuerpo que está alrededor de la Cabeza y todas las naciones andando a la luz de la ciudad (v. 24). Esto hará que el cielo nuevo y la tierra nueva sean una esfera resplandeciente. Por tanto, en el cielo nuevo y en la tierra nueva, cuyo centro es la Nueva Jerusalén, todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en Cristo. Esto será el cumplimiento de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, lo cual se menciona en Efesios 1:10.

Para que eso suceda necesitamos la impartición de la vida. La vida que se imparte en nosotros finalmente llegará a ser la luz de los hombres. En la dispensación de la plenitud de los tiempos, todas las naciones andarán a la luz de la ciudad. Esto significa que no habrá muerte, ni tinieblas, ni corrupción ni confusión. En su lugar, todo estará en buen orden, reunido bajo Cristo, la única Cabeza, a fin de expresar al Dios Triuno por la eternidad. Reunir todas las cosas bajo una cabeza será la expresión eterna del Dios Triuno. La vida de iglesia actual es un anticipo de esto; es una miniatura del cielo nuevo, de la tierra nueva y de la Nueva Jerusalén. Como personas que participan en esta miniatura, disfrutamos de la impartición de la vida y de la luz, y estamos en el proceso de ser reunidos bajo una cabeza en Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 94-100)